

CONFERENCIA DEL MAESTRO **OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

LA VERDADERA INICIACIÓN

10 de mayo de 1939

Una conferencia muy corta del Maestro: "¿Cuáles son las necesidades que debe satisfacer un ser para desarrollarse regularmente?" Si vive en la tierra, debe ante todo poseer un sistema digestivo en un estado saludable, un sistema respiratorio muy bien desarrollado. La respiración debe ser perfecta. Asimismo, debe contar con un sistema nervioso normal. Si este ser es un obrero, será en primer lugar el sistema digestivo el que deberá estar en perfecto estado. Si es un cantante, es el sistema respiratorio y si es un sabio, será el sistema nervioso el que deberá predominar en perfección sobre los otros dos. Así pues, para trabajar, uno debe tener un estómago sano y sólido; para cantar, es necesario tener pulmones perfectos; para pensar, se precisa un cerebro construido normal y perfectamente. Aquel que no puede trabajar como es preciso menos aún podrá cantar bien; el canto ya es de un dominio superior al del trabajo. Si el hombre puede trabajar, pero no puede armonizarse con el canto, será todavía más difícil para él afinarse con el pensamiento, pues éste es todavía de un mundo más elevado que el del canto, de la música. Cuando el hombre trabaja más con el estómago que con los otros órganos, está todavía en el jardín de infantes; cuando trabaja con el estómago y los pulmones, es alumno de la escuela primaria; finalmente, cuando trabaja con el estómago, los pulmones y el cerebro, ya ha entrado en la Universidad. Nosotros decimos de un hombre semejante que tiene el estómago, los pulmones y el cerebro bien contruidos, es decir todas las buenas condiciones para desarrollarse en la vida.

Cuando hablamos de un hombre que tiene el estómago sólido, pensamos en el topo. Si el topo no cuenta con un estómago sólido, no podrá vivir bajo tierra ni excavar el suelo. El topo está en relación con el estómago. Por consiguiente, si su estómago es débil, estudien la vida del topo. Estudiándolo, se conectarán con él. Si su estómago es sólido, pensando en el topo, lo reforzarán más. Eso les puede parecer muy extraño, pero es una realidad. Si ustedes están sedientos y van hacia una vertiente, al

lavarse sus manos y su rostro, algunas gotas entrarán en su boca. Por consiguiente, basta con pensar en el topo para mejorar su estómago.

¿A qué ser vivo podemos comparar un buen sistema respiratorio bien desarrollado? ¿En qué ser se realiza una respiración completa? En el ruiseñor. Dado que es un buen cantante, su sistema respiratorio está bien desarrollado. Si deja de cantar, está enfermo. Quien quiere reforzar su sistema respiratorio debe pensar en el ruiseñor, en cuanto a cantante. Para reforzar y ampliar sus pulmones, el hombre debe pensar en el canto y cantar. Uno se conecta siempre con lo que piensa. Por el trabajo físico se conecta con el estómago; por el canto se conecta a los pulmones; por el pensamiento se conecta al cerebro. Llegamos ahora al cerebro, al pensamiento que regula nuestro sistema nervioso. Para desarrollar el cerebro y, al mismo tiempo, los pensamientos, uno debe conectarse a las abejas que vuelan sin cesar. Ellas entran y salen de la colmena sin parar y se preguntan en dónde encontrar un jugo deleitable. La abeja está sin cesar en movimiento en el aire. Es un ejemplo de trabajadora del mundo mental. Su sistema nervioso está muy bien desarrollado. Allí en dónde predominan las abejas, predomina una higiene, una pureza y una temperatura moderada constante. En la colmena, la temperatura es siempre la misma, independiente de la temperatura exterior. La pureza del pensamiento, la inteligencia en equilibrio son las principales condiciones para el desarrollo normal del sistema nervioso.

Antes de reforzar su pensamiento y desarrollar las cualidades con las cuales pueden captar la verdad, los hombres se preguntan los unos a los otros si creen en Dios, si creen en su existencia. Eso equivale a preguntar a los niños del jardín infantil si creen en los números. El niño no sabe todavía lo que es un número y ustedes le preguntan si cree en ellos. Cuando conozca los números, podrán hacerle esa pregunta. Toda idea se vuelve clara cuando es bien conocida por la consciencia del hombre, y cuando este pensamiento pasa por el mundo físico, por el mundo del corazón y por el mundo mental. Es decir, que es clara cuando ella tiene una relación con el estómago, los pulmones y el cerebro.

Determinemos de una forma concreta lo que es la fe. Supongamos que los ojos de un niño están cerrados desde la infancia, se dice que está ciego. Por todas partes camina con un bastón que le sirve para verificar el camino. Con ayuda del bastón conoce el lado exterior. Ustedes le preguntan si ve el sol, si cree en él, si lo conoce. Responderá que siente un poco el calor del sol, pero que no lo ha visto y no puede hablar de él. El solo hecho

de que camine con un bastón es la prueba de que le falta alguna cosa. Un día, cuando mire el sol, viéndolo, lo conocerá y creará entonces que existe un sol en el mundo. Creer significa ver claramente las cosas, tener la experiencia de las cosas. La incredulidad, la falta de fe en las cosas, es la ceguera, es ser ciego. La fe es la visión.

Ustedes son ahora discípulos y como tales deben estudiar todos los procesos de la naturaleza que tienen una cierta influencia en ustedes, en su sistema digestivo, en su sistema respiratorio y en su sistema cerebral. Estos tres sistemas son los tres grandes conductores a través de los cuales la naturaleza envía su influencia y actúa en el hombre. Cuando el estómago está sano, el trabajo marcha bien. Observen a aquellos que tienen un buen estómago. ¿Cómo comen? Si el animal es rumiante, verán que come muchísimo y deprisa, después rumia el alimento. Si es carnívoro, cuando ve la carne, sus ojos comienzan a brillar. Se lanza muy deprisa sobre ella y la absorbe ávidamente. Si observan cómo come el hombre, verán que en el momento en el que se sienta en la mesa, se vuelve alegre y dispuesto. Cuando ve el alimento, su actividad aumenta y empieza a comer enérgicamente y con vivacidad. Después, está dispuesto a trabajar e, independiente de lo que comience, lo termina bien. Por consiguiente, si quieren que sus obreros hagan bien el trabajo que le piden hacer, aliméntenlos bien. No ahorren en ello. Del buen estado del sistema digestivo depende el estado del sistema respiratorio y cerebral. Muchos trastornos actuales provienen de una mala digestión, de una forma equivocada de comer. Los hombres comen mecánicamente. Sus pensamientos toman distancia cuando comen. No piensan en la digestión, ni en su proceso. No piensan en el alimento que absorben y ni siquiera agradecen por este alimento. Sin embargo, su pensamiento debe estar presente en el momento de la nutrición. Coman y piensen en lo que comen. Coman y agradezcan que tienen de qué comer. En general, el hombre sano y vigoroso se diferencia de los demás en estas tres cosas: el pensamiento, la respiración y la alimentación están conectadas. No hay que separarlos. Cuando respiramos profundamente al comer, la digestión es completamente diferente y aporta la salud y la luz. Los hombres sanos comen lentamente y de una forma concentrada. El mundo razonable siempre rastrea al hombre y observa cómo come y cuando come. Si ve que come deprisa y no mastica bien el alimento, tiene una opinión particular sobre ese hombre y sabe que sus asuntos no marcharán bien. Si come bien, lo ayudará en todas sus iniciativas. Aquí tienen una cosa que los hombres no han comprendido y que no creen fácilmente, pero hay allí una gran realidad. Supongamos que

el mundo invisible no ponga atención, siempre existe un mundo invisible en la cabeza del hombre, que observa todo lo que hacemos. Si tenemos dificultades, problemas por resolver, y si comemos como es preciso, dejando todos nuestros apuros de lado para llevar a cabo este trabajo sagrado de la nutrición, si nos ocupamos de la alimentación como de un proceso mágico, nos prepararemos condiciones extraordinarias y para el mundo invisible en nosotros, así como para nuestro sistema nervioso que podrán entonces enviar rayos, mandatos en todos los sistemas. Se sentirán en ese momento tan aclarados, calmados, que encontrarán instantáneamente respuestas a las cuestiones pendientes. Las soluciones llegarán. Después de una buena digestión, uno está dispuesto a vencer a todo el mundo. Mientras que si no se ha comido como es preciso, el mundo invisible no nos ayuda. Si se piensa de esta forma, se verá que el mundo invisible no es tan abstracto, que está todo el tiempo con nosotros y que es necesario que lo ayudemos, que tengamos buenas relaciones con él.

Más lejos, el Maestro indica cómo absorber los mejores pensamientos que flotan en el aire. Dice que respirar el aire es el mejor medio de captarlos. El aire representa la parte mental de la naturaleza y, si queremos tener los buenos pensamientos que flotan en el mental de la naturaleza, debemos tener buenas relaciones con el aire. Debemos respirar sabiendo que es una buena cosa, un proceso sagrado y mágico que nos hace entrar en relación con el mental de la naturaleza. Quienes saben cómo respirar en las montañas, en los bosques, regresan de allí con pensamientos, con ideas magníficas.

Si hablamos a veces de la diferencia que existe entre las iniciaciones antiguas y la iniciación actual, insistimos en este punto de que la iniciación de hoy en día está basada en las cosas más simples, las más minúsculas, las más insignificantes en apariencia; en lo que existe desde la eternidad: la alimentación, la respiración, el pensamiento. No hace falta buscar cosas que no existen en la naturaleza viva. Pueden inventar algunas magníficas, pero no están en la naturaleza. Si ésta no las ha trabajado desde hace siglos, no pueden por consiguiente dar muchos resultados. La naturaleza ha preparado nuestros órganos desde hace milenios. ¿Cómo ha construido los órganos? Eso sobrepasa el conocimiento humano. El Espíritu los ha construido, ha situado ganglios, aparatos minúsculos y múltiples que saben extraer los venenos que se forman en los organismos, que pueden curar las enfermedades y preparar todos los jugos desconocidos que se encuentran en el cuerpo. ¿Quién puede realizar estos mismos trabajos? Ningún médico puede.

La iniciación nueva está basada en lo que la naturaleza ha preparado y ella no quiere inventar otras cosas, pues ningún aparato inventado por el hombre dará resultados tan perfectos como los de la naturaleza misma. Si se utilizan medios inventados para alimentarse o curarse, tarde o temprano, habrá trastornos en las glándulas, en los órganos. Cualquier cosa que no está basada en la naturaleza viva provocará ciertamente trastornos un día. Se trata, aquí, de todos los medicamentos puramente humanos, de todos los aparatos humanos, de todos los métodos que no se encuentran en ninguna parte en la naturaleza. Esos medicamentos, esos aparatos, esos métodos solo pueden servir y dar buenos resultados durante un tiempo. Todas las ciencias antiguas estaban basadas en la naturaleza y, más tarde, vinieron supuestos iniciados a agregar muchas cosas, de modo que ya no se puede volver a encontrar fácilmente lo que viene de las ciencias del pasado. La ciencia antigua estaba fundada en el conocimiento de la naturaleza celeste y cósmica. Era la ciencia del Universo, del hombre y de Dios. De un tiempo a esta parte, ¿en dónde está, desde su antigua forma perfecta? Se han agregado demasiadas cosas heterogéneas, como han hecho con la Enseñanza de Cristo. Lo que han añadido es a menudo inverosímil. Todos aquellos que han formado parte de la iglesia han querido agregar alguna cosa y, poco a poco, la Enseñanza se ha alejado tanto de su fuente primitiva que ya no se reconoce lo que ha predicado Cristo. Hay tantos prejuicios en esa Enseñanza, han habituado tanto al hombre a vivir según convenciones, costumbres, que se ha vuelto muy difícil hacer comprender a las personas las diferencias que existen entre el mensaje inicial y lo que ellos respetan ahora. No ha llegado el tiempo para que el niño salga del seno de su madre. No obstante, vendrá un día en el que nacerá y en el que se comprenderá lo que quieren decir estas palabras de Cristo: "En verdad se los digo, el tiempo ha llegado de adorar a Dios en Espíritu y en Verdad". Se comprenderá en ese momento que todo ha sido añadido y abandonarán esa manera de servir a Dios con ayuda de cirios, de flores, de íconos, de estatuas, de confesiones y de tantas y tantas otras cosas que Cristo jamás enseñó. En el pasado, cada uno aprendía a sacrificar los machos cabríos, las ovejas; sin embargo, cuando los hombres tuvieron el espíritu lo bastante maduro para comprender con más elevación, vino Cristo para hacerles renunciar a tales costumbres. Aquellos que todavía estaban convencidos de que el único servicio divino era el sacrificio de las bestias, y que querían continuarlo durante la eternidad, se levantaron violentamente contra Jesús. Hoy en día es todavía lo mismo, si los iniciados vienen en adelante, queriendo captar las nuevas corrientes que vienen de los astros y que corresponden a esta nueva época, todos los espiritualistas y ocultistas de la antigua época se

rebelarán, lucharán contra ellos; no admitirán que se viva con más intensidad, que se empiece a vivir más puramente que lo que han hecho ellos mismos. Dirán: observen el pasado, está permitido hacer esto o lo otro. Sí, estaba permitido en el pasado, así como estuvo permitido antes de Jesús-Cristo sacrificar ovejas y otras cosas todavía más abominables. Sin embargo, se debe seguir adelante, se debe avanzar más lejos en el amor, en la justicia, en la pureza, siguiendo en ello el desarrollo de la consciencia de la humanidad. Aquel que no quiere avanzar se encontrará dentro de poco, con respecto a aquellos que siguen adelante, en la misma situación de los paganos en comparación con los cristianos verdaderos. Los cristianos actuales son paganos al lado de los iniciados que vienen a aportar en todas partes la pureza y la luz. Ellos dicen: ustedes pueden casarse, tener amantes, comer carne y alcanzar al mismo tiempo las más altas cimas, ser verdaderos servidores de Dios. Dicen cosas inverosímiles con respecto a lo que los iniciados han verificado como necesario hoy en día. En realidad, la nueva iniciación es la más antigua; pero es puesta a punto para poder ser mostrada en plena luz y a todos, y entregar el medio de reencontrar las claves perdidas.

En el pasado se servían de una astrología que permitía predecir perfectamente los acontecimientos. Nuestros contemporáneos buscan reencontrar las claves que no están perdidas sino escondidas en Agartha. Solo se las confían a aquellos que pueden ir adelante, más lejos, y que no quieren quedarse en las viejas formas ya utilizadas por los fariseos. El mundo invisible se ocupa de aquellos que van siempre más lejos y les da la clave de la iniciación, clave que no puede ser más poderosa que aquella entregada por Cristo. Se entrega la clave que permite aplicar los consejos que dio Cristo. Se regresa eternamente a las mismas palabras, a los mismos secretos, pero más y más claramente y de forma de alcanzar una mayor profundidad. La nueva iniciación cambia el punto de vista; lo eleva y lo sitúa en otro dominio. Numerosos ocultistas han agregado reglas a la astrología, pero no siempre cosas verídicas.

Lo mismo en alquimia, existen secretos totalmente basados en la naturaleza y que se corresponden perfectamente con ésta. Les daré un ejemplo y les diré cómo los alquimistas observaban las transformaciones de la naturaleza con el fin de aprender a preparar la piedra filosofal, a transformar los metales en oro. Habiendo observado minuciosamente, utilizaron los procesos que habían visto realizarse en la naturaleza.

Consideren la magia. Era una ciencia natural en el pasado, y no

superstición. Era física, de las cosas observadas. En el transcurso del tiempo, se agregaron muchas cosas que no dan ningún resultado. Numerosos son aquellos que intentaron servirse de fórmulas mágicas citadas en los libros y que debieron abandonarlas, no habiendo podido obtener nada a través de su uso. Esas fórmulas no están basadas en la naturaleza.

En la medicina, es lo mismo. Cuántos remedios han sido inventados que no tienen ninguna relación con lo que ocurre en el cuerpo, en los animales, en el aire, en el Éter y los astros. Existe una medicina basada en la naturaleza. La alquimia, la astrología, la medicina verdadera están en el estómago, en los pulmones, en el cerebro. Ahí tienen la iniciación verdadera. Ella se encuentra en lo que está potentemente concentrado por la naturaleza. El cerebro, los pulmones, el estómago son órganos maravillosos, pueden producirse acontecimientos inimaginables en la vida, pero ellos se adaptarán y trabajarán siempre.

Supongan que Dios ha previsto grandes cambios para más tarde. Existen elementos en nuestros órganos que funcionarán a su debido tiempo, cuando se produzcan modificaciones determinadas en la naturaleza. Dios sabía que la tierra pasaría en tal influencia cósmica, que los astros pasarían por aquí o allá. Ha previsto todo lo que sería posible, y Él puso en reserva en los seres todo lo que es necesario para vivir en todas las eventualidades posibles. Es por ello por lo que confiamos mucho más en la naturaleza que en cualquier otra cosa. Ella es la verdadera iniciación. Si trabajamos con la nutrición, con la respiración, luego con el pensamiento, iremos más allá que las personas que estudian las iniciaciones anteriores. Conozco a personas que no conocen las ciencias ocultas, pero que han podido resolver todos los problemas que se presentan en la vida, que tienen una salud robusta y que saben vivir como no lo pueden hacer los sabios ocultistas. Nosotros sabemos que esta iniciación de la naturaleza dará resultados más grandes que todos los que se puedan conseguir a través de otros procedimientos. Tomen un punto de partida. Comiencen a situar su punto de apoyo en la nutrición, en la respiración, en el pensamiento. Observen a partir de hoy lo que ocurrirá, qué progresos realizarán; estarán sorprendidos y regocijados de la alegría que brotará constantemente en ustedes, sin ninguna razón conocida, sin leer nada. ¡Si les dijera que ni siquiera tengo el tiempo de leer una página al día! Pero cada día la naturaleza me revela alguna cosa nueva, porque yo como, respiro y pienso como les invito a hacerlo. No cuento mucho con los libros. Comiendo, respirando como es preciso, uno acciona fenómenos, fuerzas increíbles. En caso contrario, uno puede haber leído

todos los libros, puede haber fabricado todos los pentáculos, y estar al corriente de todas las iniciaciones cabalísticas, y sin embargo se mantiene incapaz de conjurar a los espíritus. Se mantiene atormentado, invadido por todos los insectos, todas las bestias feroces cuyas garras les desgarran. Para preservarse, es preciso velar y protegerse. Pero eso es muy extenuante y produce una tensión peligrosa en el organismo, de la que se derivan consecuencias. Es necesario librar a los hombres de esta tensión, de esta concentración incesante, del estudio libresco, del abuso de los libros. Los profesores que enseñan esas cosas no les dicen que, continuando con tales métodos, al cabo de un cierto tiempo uno se enferma a causa de la tensión que obligan a llevar. Por el contrario, aquel que come, respira y piensa sin una tensión excesiva recibe bien las comunicaciones y está en excelentes condiciones.

No les aconsejo dejar de vivir de golpe sin esta tensión que les es habitual. Si ustedes siguen enseñanzas en las que han estudiado por mucho tiempo, continúen, pero trabajen igualmente en el nuevo camino y, poco a poco, dejarán las viejas costumbres de lado, pues sentirán los efectos de los nuevos métodos. Hay ocultistas antiguos que han dicho verdades eternas, así pues, no hay que dejar esas verdades de lado. Hay que permanecer siempre fiel a lo que es eterno. Si llevan un apósito, ¿es necesario removerlo inmediatamente? ¿Debemos dejar la herida al descubierto? Por supuesto que no. El organismo aún no está en estado de soportar el abandono del apósito, aunque no sea bonito y sea estorboso. Hay una fina película que protege la parte enferma, y no hay que quitarla. Es necesario dejarla hasta que el organismo, habiendo trabajado interiormente, la haya transformado en una costra que caiga por sí misma. Nosotros vivimos así, envueltos con vendajes antiguos, destinados a protegernos, a reforzarnos pues no éramos lo bastante poderosos para ver claro y caminar sin apoyo. Era necesario porque el sol aún no había salido, era de noche y estaba frío. Por tal motivo, era necesario estar cubierto. Cuando el sol sale, viene el calor y uno ya no está obligado a estar vestido con ropa de abrigo, no tiene que caminar equipado con una vela y con muletas, ante el sol. Lo que era normal y estaba bien durante el invierno, la noche, el frío, ya no es útil cuando está claro y caluroso, cuando reina el verano. Cuando uno se encuentra en el extremo, se vuelve desgraciado a continuación. Hay que saber pasar lentamente de un estado al otro. Aunque todavía tengamos que servirnos de antiguos métodos y comer 3 o 4 veces al día, eso no quiere decir que debemos detener el pensamiento. Supongan que ya estén iluminados interiormente, ¿deben por ello dejar de comer? El pensamiento

es el pensamiento, pero el estómago debe continuar su trabajo. El estómago, los pulmones, el cerebro deben trabajar juntos. Todo ello para hacerles comprender que uno no debe deshacerse así de las antiguas costumbres. Su abandono vendrá desde dentro hacia afuera, exactamente de la manera en la que la serpiente cambia de piel. Uno sentirá el momento en el que debe abandonar sus antiguas costumbres, ellas les dejarán por sí mismas.

La serpiente, ya lo ven, es un símbolo inagotable. Los iniciados veían en él, cuando está representado formando un círculo mordiendo la cola, el símbolo más profundo. Todos los grandes misterios están allí contenidos.

Así pues, no hay que intentar deshacerse a través de la voluntad y completamente de ciertos hábitos adoptados en las ciencias antiguas. Por otra parte, tampoco hay que estancarse en esos hábitos. Entonces, ¿qué hay que hacer? Es preciso decirse: seguiré viviendo así, pero quiero ir más allá de esta comprensión. Seguiré comiendo, haciendo mi trabajo habitual, pero haré esfuerzos para ir más allá. Algunas personas abandonan su situación so pretexto de que quieren tener el tiempo para meditar; pero entonces una herida está abierta, se encuentran temblando de frío. Supongan que ustedes tienen una pequeña casa en la que pueden vivir. ¿Qué sucederá si destruyen esta casa antes de haber encontrado otra o sin haberla construido? Por el contrario, construyan la nueva en la que desean instalarse mientras siguen viviendo en la antigua y cuando esta construcción esté terminada, dejen la primera estancia para entrar en la nueva. Algunos se precipitan para vivir inmediatamente de otra forma, para transformarse, pero luego de poco tiempo, se entristecen y dicen: me he apresurado demasiado al separarme de mi marido, o de mi situación, o de mis amigos. La Enseñanza les dice esto: no se estancuen en sus antiguas costumbres. Construyan ya mismo la nueva vida en ustedes, pero sin destruir nada de la antigua.

Yo lo repito, nosotros no creemos en los métodos que no son ratificados por la misma naturaleza. Cuando la piel de la serpiente cae, la nueva ya existe, perfecta, bajo la antigua. Aquí tienen el método de la naturaleza. Cuando las plantas comienzan a crecer y a evolucionar, ¿abandonan por ello el suelo? No, al contrario, ellas se atan más, más fuertemente, y eso no les impide elevarse libremente en el aire, hacia el cielo y volverse más bellas. Las plantas nos revelan de esta forma cómo vivir en la tierra sin dejarla, al tiempo que evolucionamos y nos dirigimos hacia el cielo. Si no se estudia la naturaleza, este problema se vuelve muy difícil de resolver y numerosos son los que lo encuentran insoluble. Los unos se fijan completamente en la materia, los otros solo quieren ocuparse

del Cielo. El Cristo abordó esta cuestión tal como está resuelta en la naturaleza cuando dijo: "Den al César lo que es del César". Los hombres actuales le dan todo al César y no queda nada para Dios. Si ellos desaparecen, entonces de qué se quejan, es exactamente lo que han querido. Sin embargo, hemos sido enviados a la tierra y tenemos una misión que cumplir. Esta misión no es abandonar la tierra en un 100% para ir hacia Dios, sino manifestar a Dios en la tierra, lo que implica que debemos aceptar vivir en ella. Si estamos hechos para estar cerca de Dios, ¿por qué hemos sido enviados aquí? Nosotros debemos manifestar a Dios en cada cosa y ello sin abandonar la tierra. Existe a este respecto una incompreensión entre los espiritualistas, los ocultistas y los hombres religiosos. Muchos entre ellos predicaban que era necesario despreciar la materia, abandonar la vida terrenal, renunciar a todo para ir hacia Dios. Es una filosofía que no se corresponde con la verdad que nos enseña la naturaleza. Es por ello por lo que aquellos que piensan así han hecho de la vida un dominio trágico, una incompreensión y un sufrimiento. Los materialistas, ellos se encuentran en el otro extremo: piensan que solo han sido enviados a la tierra para vivir las cosas que ella puede darles. Sin embargo, ellos deben transformar la vida terrenal de la manera en la que lo hacen las plantas. Estas toman la tierra sobre la cual se sienten fijas, la transforman y la hacen evolucionar en ellas. Los hombres deben actuar del mismo modo; deben tomar a los animales para hacerles evolucionar. Los ángeles vendrán entonces a tomar a los hombres para educarles de la misma manera.

Nuestra misión y determinación no es predicar una filosofía que no tenga bases sólidas y naturales. Todas las filosofías que son así son puras invenciones. El Cristo jamás dijo, como tampoco hicieron los sabios, abandonar la materia, girarse únicamente hacia Dios, atormentarse, no saciar el hambre, morir. Dios no tiene esta idea, ni el deseo de crear una filosofía ascética. Esta idea ha sido la de algunos hombres que pensaban que Dios los preferiría si actuaban de esa forma. Para algunos, en el pasado, esa fue una reacción contra la vida creada por los hombres que se habían introducido demasiado profundamente en la materia. De todas formas, eso no debe volverse un método general.

Nosotros hemos venido a la tierra para vivir una vida terrenal, pero de una forma divina. Si no fuera así, debíamos quedarnos junto a Dios. Existe igualmente otra opinión en curso. Numerosos son aquellos que quieren todavía atormentarse (llevar una cruz), ayunar exageradamente, renunciar a todo. Son restos del pasado que no corresponden a la iniciación verdadera. Esta es vivir, en la tierra, una vida espiritual. Debemos comer, y

bien. Pero cuando coman, pondrán su pensamiento en este acto. Debemos respirar, pero lo haremos concentrándonos y meditando. Debemos pensar, y lo haremos con consciencia. Debemos transformar nuestras opiniones sobre la vida y comenzar a vivir una vida más espiritualizada.

Existen grandes diferencias entre la nueva y la antigua iniciación. Yo solo les menciono una y una pequeña señalándoles estas cosas. Los antiguos se encontraban más solitarios, más infelices, más pobres al seguir la iniciación. La verdad se encuentra en el equilibrio, en la armonía de Dios. No solo no debemos abandonar la materia, según la nueva iniciación, sino que debemos concentrarnos en ella para transformarla ya que, cuando no nos ocupamos de ella, ésta hace lo que quiere. Les daré una prueba. ¿Por qué hay momentos en los que se sienten más iluminados, más conscientes, más fuertes, más ligeros? Ustedes caminan, hablan, hacen sus trabajos perfectamente, todo sale bien, todo camina bien. En otros momentos, como contrapartida, están lentos, cansados, más pesados y sin inspiración. Eso se produce periódicamente. La cuestión es muy clara: es porque el espíritu ha descendido un poco más bajo hacia la materia, en el primer caso, es decir en el cuerpo físico, y su presencia lo mejora todo, lo purifica y limpia todo, elimina todo lo que es nocivo. Cuando el espíritu sube de nuevo, abandona la materia, se aleja, la materia predomina en nosotros, come, bebe y se siente oscurecerse. ¿Por qué es así? Para que exista movimiento, acontecimiento, en alguna parte, es necesario que en ese lugar se manifieste una oscilación. La base de todo el secreto de toda manifestación en la materia es la vibración. Toda manifestación terrestre utiliza la vibración, la oscilación. Por todas partes hay un ir y venir, subida y bajada, entrada y salida. En la mecánica, los aparatos utilizan dos cosas: una parte actúa sobre otra entrando y saliendo alternadamente. En una bobina de inducción, el imán entra y sale y por ende se crea una corriente en el cable de la bobina, una corriente inducida. En la vida humana misma, todo está basado en esta misma ley. Se respira, algo entra en los pulmones y eso transmite una actividad a las células. El aire sale, hay interrupción de esa activación. Nueva respiración, y todo vuelve a comenzar. La vida humana comienza así. Si la respiración no se hace bien en el recién nacido, éste muere. Para el estómago, es lo mismo. Comen, luego se detienen. Algo entra en el estómago, periódicamente. Afortunadamente que esta entrada del alimento es periódico, pues sin ello sería la muerte. Es todavía lo mismo para con el pensamiento. Estos hechos constituyen la base de la verdadera iniciación. ¿Quién es consciente de que el espíritu entra en la materia, vivificándola, poniendo en marcha cantidad de engranajes en ella? Después, interrupción,

el espíritu se retira por un tiempo, algo se muere en nosotros, que no vemos, y es mediante el espíritu. El espíritu desciende sobre la materia para transformarla, fortalecerla, sutilizarla. La materia llegará a ser un día tan sutil como el espíritu. El espíritu debe materializarse para poder manifestarse. He aquí por qué el espíritu se acerca a la materia, es para que ésta se sutilice y para manifestarse él mismo a través de ella. El Espíritu cósmico hace lo mismo con el cosmos. Entra en el cosmos que se sutiliza gracias a esta venida, después sale. Es todavía lo mismo para con la Tierra. Ella posee un genio terrestre que es una manifestación de Dios, él desciende a la tierra, se ocupa de la vegetación, prepara a la tierra para que se vuelva un día luminosa y transparente. Pues eso debe llegar un día. Todas las piedras serán irradianes y todos los objetos serán luminosos. ¿Por qué Dios no abandona la tierra? ¿Por qué no piensa como nosotros que se debe abandonar la materia? ¿Por qué los espiritualistas se obstinan en enseñar lo que no se encuentra en ninguna parte en la materia?

La naturaleza nos ha dado un estómago, pulmones, un cerebro, pies, orejas, una boca... ¿y acaso es para que nosotros los destruyamos? ¿Esta destrucción complacería a Dios? Dios jamás ha pedido cosa semejante. Bajo una forma escondida, los ocultistas les dicen, en realidad, que se destruyan casi completamente. A través de tales medios, estén seguros, uno jamás llega a ser un verdadero espiritualista. Se vuelven más irritables, más crueles, más ambiciosos, y siguen comiendo no importa cómo y no importa qué. Uno aprende mucho más empezando a alimentarse puramente, con los pensamientos que convienen, y a trabajar metódicamente en las cosas más pequeñas de su vida. Lo que importa es la manera en la que se hacen las cosas, los pensamientos que ponemos en ellas. Acuérdense de ese hermano que lavaba los platos en un convento y que repetía: "Dios Mío, lava mi alma como yo lavo este plato. Dios Mío, barre mi corazón como yo barro este piso". Él se volvió un santo. Si nosotros hacemos las cosas más corrientes de la vida, pero de forma consciente, ellas se vuelven mágicas. Aquí tienen la verdadera magia; no la busquemos en otro sitio. Cualquier otra diferente a esa es peligrosa. Lean la vida de los magos, verán que casi todos han terminado en la enfermedad o las tragedias. Han sido acosados por peligros, accidentes. Solo los que eran muy puros han podido escapar a las catástrofes. La verdadera magia, es decir: "Dios Mío, lava mi corazón como yo lavo este plato". Fabricando licores, encendiendo el fuego, haciendo cualquier cosa, uno puede conectarse a entidades muy elevadas a través del pensamiento. Cuando el alimento que hayan preparado pensando así sea comido, aportará a quien lo asimile virtudes, fuerzas verdaderas

obtenidas más pronto que haciendo encantamientos y gestos mágicos, o pronunciando fórmulas. Yo puedo certificárselos, pues he experimentado los dos métodos y puedo compararlos. Junto al Maestro encontré la verdadera magia, la que es eficaz. Cuando bebo agua, digo, al primer sorbo: "Dios Mío, pongo Tu Amor en mí"; al segundo: "Dios Mío, pongo Tu Sabiduría en mí"; al tercero: "Dios Mío, pongo Tu Verdad en mí". Cuando uno bebe de esta forma, tiene todas las virtudes en sí. Dios ha puesto en la vida terrestre todo de lo que nosotros tenemos necesidad. Sin embargo, buscamos en los astros lejanos lo que se encuentra cerca de nosotros, en nuestro jardín. Van a buscar muy lejos lo que servirá para romperse la cabeza.

Lo que nosotros les enseñamos, queridos hermanos y hermanas, es la verdadera iniciación, la que estaba oculta en los templos antiguos. En ese momento, se sabía comer, beber, respirar, caminar, gesticular. Hoy en día, no cuentan mucho con estas pequeñas cosas. La nueva iniciación es diferente de la antigua, ya que no busca cosas imposibles. Ella está apoyada en cosas muy simples, en actos cotidianos. Ella se basa únicamente en leyes que confirma la naturaleza.

En todas nuestras necesidades cotidianas, Dios ha colocado secretos muy grandes. Él nos dice: "Busquen cada día, viviendo, y encontrarán todos los secretos". Los hombres, no obstante, no prestan atención a lo que es cotidiano. Los misterios de la iniciación están cada día cerca de nosotros. ¿En dónde los buscamos? Cuando un hombre y una mujer juntos intentan concebir un hijo, llevan a cabo un gesto tan profundo que es la clave de todo. ¿Cómo hacen nuestros contemporáneos este gesto? El hombre que comprende y que toma este acto como medida descubrirá que es la clave de toda la vida, de todos los misterios. Por todas partes, en todo el cosmos, el hombre (el polo masculino, positivo) debe entrar en la mujer (el polo femenino, negativo) para que haya un fruto. Cuando uno come, es lo mismo: uno debe introducir un elemento activo en la boca. La nutrición es una concepción espiritual. Pero los hombres comen riéndose, gruñendo, peleándose, sin saber nada del acto que llevan a cabo. Sin embargo, todo depende de lo que piensen el hombre y la mujer en el momento de la concepción. Si yo les revelo estas cosas, piensan que no está permitido tratar asuntos semejantes en sociedad. Sí, yo lo sé, está permitido en la sociedad actual el vivir como animales, pero está prohibido iluminarse. Ahora bien, todos los misterios están en el acto de la concepción. Piensen que no somos hombres ni mujeres aquí, sino almas, y ustedes podrán escucharme. Yo confío en su comprensión. ¿Por qué el polo masculino debe

dilatarse, alargarse desde dentro hacia fuera? ¿Por qué el polo femenino debe experimentar esta dilatación desde afuera hacia adentro? Hay allí movimientos que parten de un centro y van hacia la periferia, mientras que otros hacen lo contrario. La vida de las sociedades se ha construido sin tener en cuenta todas estas reglas de la naturaleza. Todo ha sido desnaturalizado. El Espíritu es lo que irradia desde adentro hacia afuera. Él surge como una fuente. ¿Qué es la materia? Es la mujer universal que trabaja de forma inversa, que absorbe, que engulle. Aquí tienen por qué aquel que no sabe comprender a la mujer es engullido, imantado, absorbido. Dice entonces: "La materia me ha destruido". Sin embargo, la materia es muy razonable, ella trabaja. ¿Por qué entrar en ella para ser destruido? La materia absorbe y engulle, trabaja matemáticamente. El Espíritu, por el contrario, repele, surge, rechaza los seres a lo lejos. La naturaleza atrae las cosas, pero es para hacer alguna cosa. El Espíritu y la materia son las dos corrientes repulsiva y atractiva.

Los ocultistas y los espiritualistas que ignoran estas dos claves universales no harán nada bueno. Las claves están situadas en nosotros, en nuestra estructura, en todas partes, en nuestros ojos, en nuestras orejas, en nuestra boca, en nuestras manos, etcétera... Todas las fórmulas están allí, todas las claves, todos los criterios igualmente. Uno debe comenzar por estudiar lo visible, antes de lanzarse a los estudios abstractos. Uno debe comenzar por lo que es concreto, cercano a nosotros, accesible. ¿Por qué no observar lo visible e ir a buscar en otro lugar cosas más difíciles de descifrar? ¿Aquel que no puede descifrar lo que es simple comprenderá lo que es más complicado? ¿Por qué las enseñanzas engañan a los hombres guiándolos por falsos caminos, por caminos que desafían a la razón, al simple sentido común? Es necesario buscar de otro modo.

Es por todas estas razones que la iniciación que les traigo invierte todo de la cabeza a la cola. Los hombres marchan actualmente con la cabeza abajo. Tienen necesidad de ser dados vuelta. Es haciéndolo que se vuelve a poner en su lugar todas las ideas en su cabeza y se les regresa el equilibrio. Trabajen conforme a estos métodos y verán los resultados.

La mujer es el círculo que se angosta cada vez más y tanto peor para aquel que no sabe comportarse con ella, será destruido completamente. La mujer limita, pero es para crear alguna cosa. El espíritu que libera, repele, crea. Si uno no sabe vivir con él, su repulsión los llevará muy lejos. Como ya se los he explicado, la luz repele las pequeñas partículas y las expulsa en el infinito. Lean la conferencia relativa a los dos métodos, el Amor y la

Sabiduría. Cuando uno aumenta la repulsión del Espíritu más allá de toda medida, comienza a repeler las moléculas de su propio cuerpo y empieza a adelgazar, a desintegrarse. Si se aumenta la predominancia de la materia, empieza a engordar, a atarse a la tierra. Uno debe conocer el lado del círculo, pero también el del radio. El radio, es el elemento masculino, el círculo es el elemento femenino.

Vayamos todavía más lejos. Los órganos del hombre y de la mujer representan las formas geométricas de estos grandes misterios. Apenas me atrevo a tocar la superficie de estos asuntos, pues ustedes están tan poco liberados de tantos prejuicios. Estos secretos han sido escondidos a causa de la debilidad de los hombres, incapaces de comprender esta elevada filosofía. La idea que Dios ha situado allí. Dios tenía en mente ideas de una profundidad que nosotros ni siquiera sospechamos. En lugar de intentar sondearlas, hoy en día prefieren llevar a cabo actos sagrados en una oscuridad total.

Los menores actos que debemos realizar en el transcurso de una jornada, los menores procesos a los que estamos sometidos por necesidad, debemos hacerlos pensando, buscando por qué la naturaleza nos los ha impuesto y lo que quiere revelarnos a través de ello. Cuando ustedes tengan un sufrimiento, una dificultad, y si les gusta la magia, dondequiera que estén, hagan alguna cosa para liberarse. Por ejemplo, digan, mirando un árbol a una cierta distancia en la avenida que caminan: "Cuando llegue a tal árbol, este sufrimiento me dejará, esta dificultad desaparecerá". Si lo hacen con toda su fuerza y con fe, verán que, llegando a ese árbol, se sentirán contentos, aliviados. O bien, si están en la mesa, tomando el primer bocado, digan, interiormente: "este bocado es la bondad" (o el amor o lo que convenga), luego mastiquen largamente, 30, 40 veces, hasta que desaparezca bajo forma de líquido en su boca. En ese momento, trague ese líquido. Es la mejor forma de comer. Los hombres ignoran esta forma de comer. Jamás se nos ha indicado cómo comer espiritualmente. Nosotros conocemos métodos y ellos son los más simples. Dios ya nos lo ha dado todo. Él nos construye un cuerpo en el cual volvemos a encontrar todos los signos, y entre ellos el círculo y su radio. No es realmente necesario ir a buscar estos signos en otro lugar, fabricar tapices en los cuales se dibujen círculos, varitas mágicas o talismanes, porque la naturaleza está llena de ellos. La verdadera alquimia se encuentra en la cocina y la nutrición. La magia se encuentra en los gestos de los seres vivos, en los actos del hombre. No importa qué ciencia se encuentra en la vida misma, en la estructura de los organismos. Todas estas ciencias, tal como los hombres se las imaginan

habitualmente, no son más que imitaciones infantiles de la sublime Realidad divina en la que vivimos. Ellas no conducen en caso alguno a una verdadera iniciación. Así pues, todos piensen un poco diferente en adelante. Intenten considerar de otra manera esta Enseñanza, aunque en apariencia aporta cosas simples y que parecen superficiales a la primera audición. No hagan más citas al hablar, apoyándose en tantos y tantos libros escritos por hombres que no estaban en absoluto iniciados en las realidades vivientes, alardeando de poder repetir sus declaraciones de ignorante. Dejen todas esas niñerías de las que nuestros contemporáneos están ávidos y decídanse por fin a vivir. Yo me he encontrado a iniciados que se sentían grandes pontífices y los vi comer como los menos iniciados entre todos los hombres, los menos conscientes de lo que es la verdadera iniciación. Yo estuve impresionado. Me pregunté: "¿Por qué están tan inflados de ellos mismos dado que su iniciación está al margen de la vida, no conforme a las leyes de la naturaleza y por consiguiente es infinitamente débil, impotente? A partir de ahora, es necesario vivir, sin más. Respirar la vida profundamente, a todo pulmón. Si ustedes encuentran una iniciación más grande que la comprensión de la estructura de la vida misma, díganmelo, iré inmediatamente a instruirme junto a ustedes. Me responden: "He leído en tal libro..." Ese libro yo lo he leído también. He leído aún otro... Lo que encontré junto al Maestro, es algo más de lo que ustedes han podido leer en todos los libros que han pasado por sus manos. Aprendí a leer el único libro verdadero, el de la Naturaleza, de la Vida. No tengo en absoluto el deseo de extraviarles, de conducirles hacia las ciénagas, hacia bosques en donde los jabalíes los destrozarán. A menudo nos invitan a ir a un cierto lugar y nos llevan allí en donde nos convertimos en víctimas. Allí en donde yo los invito a ir, yo mismo me encuentro. No veo ningún pantano, ningún abismo, ninguna trampa, ninguna oscuridad peligrosa. Solo hay jardines floridos y castillos. Es la vida, sin más. Los hombres actuales están tan pervertidos, incluso en sus idas, que no pueden siquiera captar y comprender que es precisamente la vida lo que se les acaba de descifrar. Ellos persisten buscando trucos, prestidigitaciones ilusiones cerebrales. ¡Cuántas personas se regocijan descubriendo nuevas! ¡Cuánto menos los comprenden, más los quieren! Me hacen pensar en ese hombre que, saliendo de una reunión política en la que Hériot había hablado, decía: "Que hombre tan sabio y distinguido, dice todo el tiempo palabras que uno no comprende." En nuestra época, si quieren que los demás los vean como alguien, deben decir cosas incomprensibles. Deben incluso decir cosas simples de forma que sean los únicos en saber de lo que hablan. Sin embargo, si ustedes estudian a aquel que habla así, constatan que es de una

ignorancia absoluta. No agrego que tales hombres, a pesar de ello, no puedan intentar comprender lo que se les puede decir de la verdadera iniciación.

Les explico todo ello para intentar hacerles salir de esas tradiciones que siguen a ciegas. Discúlpenme que insista. Tienen tradiciones a causa de todos los libros que han leído en las escuelas, las universidades. A causa de ellos, no están dispuestos a aceptar fácilmente una nueva comprensión – la comprensión, sin más. Cada uno se aferra a las cosas antiguas. Prefieren descomponerse, en una biblioteca, perdiendo toda su existencia para estudiar un microbio o cualquier otro detalle infinito, estudiando cómo come, cómo se reproduce, cómo se comporta... en lugar de vivir. Por este estudio se privan del sol, de la luz del día, de un alimento sano y comido en el tiempo necesario. Llegan a ser verdaderos mártires. Admiro que se sepa ser un mártir, pero pienso: "Si ese hombre quiere sacrificarse, que sea al menos por una idea grandiosa, más elevada, más sublime, más maravillosa". Ustedes proclaman: "Es un sabio, un gran sabio, no come, no duerme, se priva de todo." Sí, pero cuando haya terminado ese trabajo, constatará que existen todavía miles de otros microbios por estudiar de igual manera y que ni siquiera los ha mirado.

Les propongo, pues, de buscar a Dios, comer, respirar, pensar, vivir. De qué sirve estudiar de esta forma moderna dado que uno se mantiene hambriento, sediento, ignorante hasta el punto de no saber encontrar la solución a los problemas más corrientes de la existencia. Y pierden su libertad, una existencia entera y espléndida en el seno de la cual serían más útiles a todos que buscando saber cómo trabaja el intestino de tal o cual animálculo. Solo hablo aquí para los hombres que se entregan por completo a tales estudios, que limitan el campo de su atención a un único objeto, a un pequeño detalle de la naturaleza.

A partir de ahora, abran sus ojos, dirijan su atención a la consciencia con la cual deben hacerse las menores cosas, los procesos más simples de la naturaleza. Si lo hacen, les puedo asegurar que se abrirá para ustedes un manantial increíble de conocimientos y de revelaciones.

* * *



www.laensenanza.org